



Palabras clave

inmigración, deporte, asociacionismo voluntario, tercer sector, políticas del bienestar, Italia

La Unión Italiana de Deporte para Todos (UISP) y el deporte para los inmigrantes

■ NICOLA PORRO

Catedrático de Sociología
Università di Cassino (Italia)

(Traducción del italiano: Centro Linden Pamplona –Navarra–)

“No se puede ser ciudadano de alguna parte si no se es conciudadano de alguien”.

Abstract

The article begins by offering a panorama of the migration phenomenon in Italy, and the consequences that this has from a social and cultural point of view. In this context we analyse the activities of UISP, that has a million members and 13.000 affiliated sports societies. UISP has tried to develop strategies and practices of civic help for immigrants, on the one hand making use of its own organising resources, and on the other, making an effort to evaluate what is specifically sporting as an experience of non-verbal communication and as a combined strategy of competition and co-operation. We can distinguish four types of actions that have characterised almost ten years of intervention, generally in collaboration with associations of cultural promotion or social assistance which work in the circle of the Third Sector. The first and oldest line of action is represented by the simple putting at disposal of central offices and logistical structures of reception, in which we can develop an embryo of communication between the immigrants and the residents and the various immigrant communities. The second line of intervention, based on the resort to sporting events capable of attracting the attention of the great public and the media. The third area of experience concerns the participation of UISP in the networks and transnational campaigns of fighting against racism. The final and most recent line of action is the development of projects destined to the integration of immigrants all over the country by trying to construct open community networks. The article finishes with a series of valuations on the possibilities of sport as an instrument of integration of the immigrant population.

Key words

inmigration, sport, voluntary organisations, Third Sector, welfare policies, Italy

Resumen

El artículo comienza por ofrecer una panorámica del fenómeno migratorio en Italia y las consecuencias que éste tiene desde el punto de vista social y cultural. En este contexto se analiza la actuación de la Unión Italiana del Deporte para Todos que cuenta con un millón de socios y trece mil sociedades deportivas afiliadas. La UISP ha intentado desarrollar estrategias y prácticas de apoyo cívico a los inmigrantes, por un lado haciendo uso de sus propios recursos organizativos y, por otro, esforzándose en valorar lo específicamente deportivo como experiencia de comunicación no verbal y como estrategia combinada de competición y cooperación. Se pueden distinguir cuatro tipos de acciones que han caracterizado casi diez años de intervención, por lo general en colaboración con asociaciones de promoción cultural o de asistencia social que trabajan en el círculo del Tercer Sector. La primera y más antigua línea de acción está representada por la simple puesta a disposición de sedes y estructuras logísticas de acogida, en las que se puede desarrollar un embrión de comunicación entre los inmigrantes y los residentes y entre las diversas comunidades de inmigrantes. La segunda línea de intervención, fundada en el recurso a los eventos deportivos capaces de llamar la atención del gran público y de los medios. La tercera área de experiencia concierne a la participación de la UISP en redes y campañas transnacionales de lucha contra el racismo. La última y más reciente línea de acción es el desarrollo de proyectos destinados a la integración de los inmigrantes en el ámbito local mediante el intento de construcción de redes comunitarias abiertas. El artículo concluye con una serie de valoraciones sobre las posibilidades del deporte como instrumento de integración de la población inmigrante.

La dimensión estructural del fenómeno de la inmigración en Italia

Con fecha 1 de Enero de 2001 la población extranjera residente en Italia sumaba, según la estimación oficial del Instituto Italiano de Estadística (ISTAT), 1.464.589 personas (792.591 varones, conformando el 54,1 % y 671.998 mujeres, lo cual supone el 45,9 %). Según esta estimación, constituye el 2,5 % del conjunto la población total en dicha fecha (57.884.017 habitantes). Otras mediciones proporcionan un total cercano a las 1.700.000 personas, lo cual eleva la cuota porcentual de emigrantes respecto al conjunto de población hasta el 2,9 %.

Suponiendo lo anterior, el porcentaje de emigrantes existentes en Italia estaría al nivel de un tercio del porcentaje de emigrantes existentes en Alemania y cerca de la mitad de la tasa de inmigrantes censados en Francia (Cáritas, 2001). Es necesario, no obstante, tener en consideración algunos elementos de contexto que resultan muy importantes:

- La fuerte progresión del fenómeno. El crecimiento registrado el 1 de Enero de 2001, respecto al registrado en la misma fecha del año anterior ese cifra en un 15,3 %, mientras que el año anterior el aumento no había pasado del 13,8 %. En valores absolutos en los últimos cinco años Italia ha representado, entre los países de la Unión Europea, el segundo destino más importante, después de Alemania. Según algunas previsiones fiables, en el transcurso de pocos años podrá superar a Gran Bretaña en número y porcentaje de inmigrantes existentes en el territorio nacional.
- En el caso italiano –a diferencia de Alemania y Francia, que hasta hace pocos años absorbían los mayores flujos migratorios de la Europa Mediterránea –los países de origen de los emigrantes son casi exclusivamente extracomunitarios. Marruecos, Albania y Filipinas representan las tres principales áreas de procedencia. En lo que respecta a los cuatro principales países del Magreb (Marruecos, Argelia, Túnez y Egipto) Italia recibe el 43,9 % de

la emigración egipcia de la UE, el 21,6 % de la marroquí y el 16,4 % de la tunecina (sólo el 1,8 % de la argelina, tradicionalmente orientada a Francia). Otro cuarto de la inmigración procede del Este de Europa, con una componente principalmente balcánica (sobre todo Albania y Rumanía). Además, después de una primera fase en la que la extracomunitaria, a menudo clandestina, tomaba Italia como una estación puente de la expatriación hacia otros países del centro y norte de Europa, hacia el final de los años noventa va creciendo de modo constante y sólido la proporción de emigrantes que tienden a afincarse permanentemente en el territorio nacional. Si en 1991, según un sondeo del Centro de Estudios Sociales (CENSIS), menos de un tercio de los inmigrantes declaraba querer quedarse en el país de forma estable, en los primeros meses del 2001 este porcentaje se elevaba a dos tercios del conjunto de entrevistados. Esto sin modificar radicalmente la diversa propensión al asentamiento por parte de los diferentes grupos étnicos, máxima en el caso de los egipcios y chinos, mínima entre los procedentes del cuerno de África (sobre todo de Etiopía).

- La tendencia al progresivo asentamiento y a la estabilización de la población inmigrante es comprensiblemente más elevada en las áreas territoriales en las que a la dinámica *push* (presión a favor de la emigración de países de alta tasa de crecimiento demográfico en su origen, favorecido y/o influenciado por una aguda crisis política) se añade una dinámica *pull*. Es éste el caso de algunas regiones del noreste de Italia, en las que la demanda de mano de obra excede a la oferta. Al contrario, en la mayor parte del sur –todavía afectado por una importante tasa de desempleo, sobre todo juvenil– prevalece largamente la dimensión *push* y los inmigrantes tienden a limitarse a actividades de supervivencia económica que han sido rechazadas por los habitantes italianos o a los llamados “nuevos trabajos” (y hasta llegando a veces, lamentablemente, a enrolarse en el “ejército de reserva” de la criminalidad organizada). El dominio desde los años setenta de una inmigración orientada por la oferta (*supply-oriented*) en vez de por la



Nicola Porro durante su intervención.

demand (demand-oriented), a pesar de las excepciones señaladas, constituye un factor neurálgico del fenómeno (Bonifazi 1998). Además, aunque no se tengan datos exactos, salta a la vista cómo la emigración extracomunitaria se orienta en casi el 40 % a las regiones septentrionales, distribuyéndose de manera casi perfectamente proporcional entre las áreas metropolitanas del Noroeste (Piamonte, Lombardía, Liguria, con el tradicional triángulo industrial comprendido entre las ciudades de Milán, Turín y Génova), y las del Nordeste (regiones del Véneto, Emilia-Romagna), caracterizadas por el policentrismo productivo y por la difusión de la pequeña y mediana empresa (modelo de las zonas industriales). En las áreas centrales –que el 31 de diciembre de 2000 albergaban el 13,2 % del total de los inmigrantes– actúa como imán sobretodo el centro urbano de Roma, pero existen fuertes concentraciones en algunas zonas industriales concretas, como en el caso de los chinos empleados en la industria textil de tipo familiar en la ciudad de Prato, en Toscana. Las regiones del Sur y las islas (Sicilia y Cerdeña) superan en poco un quinto del total de los inmigrantes. Además, esta diferente distribución territorial, en un país de grandes diferenciaciones como Italia, desempeña un papel importante en la reflexión sobre el problema. La integración de los trabajadores extracomunitarios en la comunidad de acogida es más fácil allí donde la actividad laboral se desarrolla con mayor garantía de presencia de un sistema reconocido de derechos y obligaciones, como en el caso de

los correspondientes a las grandes industrias del Noroeste. Estos están concentrados en grandes centros urbanos, como Milán, Turín, Brescia (pero también en ciudades de tamaño medio, como Savona, Ivrea, Sesto S. Giovanni), y presentan tasas de formación escolar generalmente comparables, si no superiores, a las de la población italiana residente. En el Nordeste, al contrario, es todavía frecuente el recurso a la fuerza de trabajo irregular, empleada en pequeñas empresas de provincia, a la vez que es mucho más importante la proporción de inmigrantes procedentes de las áreas geográficamente contiguas de la península balcánica. A partir de mediados de los años noventa ha tomado dimensiones nada desdeñables el fenómeno de los "fronterizos" (inmigrantes eslovenos y croatas que se trasladan todos los días desde su lugar de residencia para trabajar en el Friuli Venezia Giulia, retornando a sus propias casas al final de cada jornada).

■ En lo referente al tipo de actividad ocupacional, dejando al margen la situación más estable y garantizada que supone el empleo industrial, en las ciudades más grandes y en las localidades residenciales de la costa y la montaña prevalece una inmigración orientada a las tareas domésticas y al cuidado de personas (ancianos, niños), con un componente dominante de origen en Filipinas o Cabo Verde. Más difícil de censar es el asentamiento de inmigrantes –sobre todo de origen albanés y norteafricano– en la región meridional y en las islas, donde desarrollan preferentemente trabajos precarios o estacionales y donde desde hace tiempo la criminalidad organizada, dedicada al tráfico de estupefacientes, al control de la prostitución y al contrabando de tabaco ha comenzado a interesarse por las posibilidades que ofrece el nuevo fenómeno. Finalmente, no se puede ignorar el hecho de que la presión migratoria adquiere en Italia particular intensidad como consecuencia de un grave déficit y un gran retraso de la regulación legal del problema, tardía y parcialmente resuelto por la producción legislativa de 1986, 1990 y 1995 (Bolaffi, 2001). Sin embargo, únicamente la ley número 40 de marzo de 1998 ha representado un primer intento orgánico de regulación del

control, de programación de los flujos de ingreso y de predisposición de las indispensables políticas sociales.

Implicaciones culturales, alarma social

Los datos estructurales y la configuración sociológica del problema –el cual se apunta aquí someramente– ayudan a comprender mejor el impacto del fenómeno de la inmigración sobre la sociedad italiana contemporánea. Una sociedad en vías de acelerado envejecimiento y ya privada de la imagen de sí misma como ejemplo secular de dinamismo de acogida, especialmente hasta el siglo XVII, y todavía palpable en la presencia de una multitud de minorías étnico-lingüísticas repartidas por muchas regiones del país. Sin embargo, es la brusca inversión de la tendencia, que ha transformado el país en el transcurso de unos pocos años, desde ser un área tradicional de emigración –tal como estaba configurado a partir de la mitad del siglo– hasta constituir en la actualidad un país de inmigración, la que explica en parte (aunque no siempre se pueda así justificar) algunos de los graves problemas de impacto social que está teniendo el fenómeno. Estos problemas se suman en la sensibilidad colectiva a los efectos sociales de la brusca bajada de natalidad que se manifiesta desde mediados de los años setenta (Melotti, 1993). Es necesario tener en cuenta todo lo anterior de cara a la reconstrucción de experiencias legales y prácticas de socialización y comunicación intercultural y a la elaboración de estrategias en el futuro.

En cierto sentido, la opinión pública italiana ha contemplado la nueva situación con sentimientos de ambigüedad y algunos componentes de esquizofrenia. Por un lado, está la memoria histórica de la emigración en Italia, como se ha dicho, demasiado reciente y extendida como para no interpelar a la conciencia individual y familiar. Entre 1870 y 1960 fueron más de 27 millones de ciudadanos italianos los que emigraron al extranjero. Todavía hoy son más de 4.400.000 los ciudadanos italianos emigrados que conservan la nacionalidad italiana, a los que hay que

sumar 58.500.000 oriundos, hijos o nietos de italianos emigrantes que viven en otros países de Europa Occidental, las dos Américas y Oceanía. Existe, en definitiva, otra Italia que condiciona todavía grandemente, aunque no linealmente, la relación con la percepción de la territorialidad y de la diferencia, la disponibilidad para la acogida y la producción de prejuicios. La rapidez del fenómeno, la fragilidad de la estructura de acogida y la percepción de una inmigración que tendía a instalar-se velozmente –pero no necesariamente a integrarse –en una realidad nacional marcadamente dual, sobre la base de las oportunidades de trabajo y de la distribución de las rentas, han enfatizado previsiblemente en la imaginación colectiva las dimensiones y características de las dinámicas sociales unidas. No es excepcional que en todas las encuestas y sondeos los entrevistados tiendan a sobreestimar considerablemente la amplitud demográfica de los flujos migratorios. No faltan en las crónicas cotidianas episodios repetidos de auténtica alarma social, producto de la (opinable) convicción de que el crecimiento de la inmigración está llevando a un aumento generalizado de la criminalidad. De ahí la producción/reproducción de estereotipos étnico-culturales negativos y en algunos casos de auténticos estigmas culturales. Dinámicas sociológicamente bien perceptibles y experimentadas en casi todos los más antiguos contextos culturales de inmigración (a menudo hace unos años los de los mismos emigrantes italianos...), pero que ha adquirido, en el caso italiano, una intensidad y una rapidez de difusión desproporcionada respecto a la entidad objetiva del proceso en cuestión. Reconstruir en la distancia del tiempo el impacto psicológico de masa producido por la oleada de desembarcos de emigrantes albaneses en las costas meridionales entre 1990 y 1991 será de gran interés sociológico y antropológico para ayudar a comprender el tránsito desde una primera fase de acogida, en la que prevalece una dimensión espontánea de solidaridad y humanitarismo, a una posterior, caracterizada por el desarrollo progresivo de dinámicas de alarma social (Pugliese, 1996).



Parece casi que, en el caldo de cultivo de un etnocentrismo políticamente alimentado en las prósperas regiones septentrionales por el movimiento de la Liga Norte, y en el Centro-sur por la supervivencia de una cultura nacionalista y xenófoba de cariz neofascista, se ha producido un preocupante fenómeno de anticipación. Las inclinaciones etnocéntricas, que según Touraine (1994) representan a menudo un síndrome de defensa –no necesariamente destinado a degenerar en sus efectos sociales– de una cierta representación en la así llamada globalización, se transforman fácilmente en abiertas manifestaciones de xenofobia y en episodios, limitados pero graves, del más puro racismo. Se nota, lo cual es interesante para los fines de nuestros análisis, cómo los estadios italianos de los años noventa han constituido un escenario privilegiado y particularmente visible, en el que se recitan y dramatizan tales manifestaciones de cultura etnocéntrica (los estadios de fútbol de los equipos de provincia del Nordeste que aplauden el separatismo y la discriminación), xenófoba (producción de parte de los grupos organizados de hinchas de los grandes clubes con eslóganes, cánticos y peleas de contenido fuertemente empapado de prejuicios étnicos y de hostilidad en los partidos contra deportistas de otro color) o claramente racista, como en el caso de las evocaciones al nazismo y al odio contra los emigrantes de color en general y contra los judíos, surgidas en las gradas llenadas por los hinchas romanos con ocasión del derby Lazio-Roma en la primavera del 2001.

El deporte para todos y la inmigración: la experiencia de la UISP

Por la dimensión demográfica y por el impacto social del fenómeno, la inmigración está hoy en el centro de actividad y de la estrategia de intervención de una parte considerable del asociacionismo sin ánimo lucrativo de Italia. En el mundo católico se distinguen organizaciones de acogida, como Cáritas –activa en todas las diócesis del país–, grupos orientados a la integración y a la acción de grupo a favor de los

inmigrantes, como la Comunidad de San Egidio, y redes asociativas que mantienen relaciones con misiones y en general con presencia activa en los países de procedencia, sobre todo en África, Asia y América Latina. Entre éstos la ACLI (Asociación Cristiana de los Trabajadores Italianos), Manos Unidas, la Compañía de las Obras y las asociaciones directamente dirigidas a la actividad de las congregaciones religiosas (entre ellas particularmente prestigiosa y valerosa es la relacionada con los Padres Combonianos). No menos involucrado está el asociacionismo laico del tercer sector, bien el dirigido por organizaciones sindicales (sobretodo la CGIL, Confederación General Italiana del Trabajo), bien aquellas referidas a las grandes redes de voluntariado en el ámbito de la cultura y del tiempo libre, como también aquellas de deporte para todos. En el primer campo se distingue la ARCI (Asociación Recreativa y Cultural Italiana), en el segundo la UISP (Unión Italiana de Deporte para Todos). Estas organizaciones tienen un origen común en la cultura de la solidaridad cívica –hasta mediados de los ochenta estaban agrupadas en una única asociación “paraguas”– y representan a comienzos de milenio las principales organizaciones operantes en ambos sectores. Ambas se definen en relación a una cultura de los derechos y de la solidaridad más que en relación a las familias tradicionales de pertenencia política (en el caso de ARCI y UISP, los partidos de izquierda parlamentaria). Su capacidad de organización se mantiene de modo notable, a pesar de las profundas transformaciones que han afectado en Italia al tejido tradicional de la representación social, favoreciendo el nacimiento de organizaciones monotemáticas, a menudo de ámbito local, y de asociaciones informales (centros sociales). Cerca de 1.200.000 personas son socias declaradas de ARCI y cerca de un millón de UISP (Lombardi, 2001). Esta organización consigue trabajar con más eficacia en muchos contextos locales en los que la inmigración plantea una particular incidencia social. Se explica de este modo la continua colaboración entre las dos organizaciones, afines en el campo de la

práctica de acogida y de oposición a los brotes racistas.

La UISP, en particular, ha sufrido desde mediados de los años noventa un cambio específico, valiéndose de la colaboración y el apoyo de otras redes de acción voluntaria activas en el sector. Con su presencia extendida por el territorio nacional y sus 13.000 sociedades deportivas de base, por ejemplo, la UISP representa desde los primeros años noventa (al igual que el católico CSI, Centro Deportivo Italiano) un interlocutor privilegiado de las organizaciones que funcionan en el ámbito de la cooperación, del tipo del ICS (Instituto para la Cooperación Internacional), pues se interesa por la iniciativa deportiva. Los miembros de UISP son activos desde su constitución en los campos de refugiados de los Balcanes (sobre todo en Bosnia, Albania y Kosovo), en Oriente Medio (principalmente en el área de Palestina), en el Cuerno de África y en Centroamérica. Experiencias que han favorecido la maduración, la competencia y el desarrollo de perfiles de mediadores culturales cuya experiencia ha sido muy valiosa en las campañas organizadas posteriormente en Italia. Resulta muy interesante observar cómo, a medida que se van produciendo experiencias concretas de trabajo con los inmigrantes, tales experiencias han reproducido casi todas las principales modalidades de acción organizada que coexisten en el seno de la Asociación. En cierto sentido, el “desafío de la inmigración” ha ayudado a la UISP, como a gran parte del asociacionismo de acogida laico y católico, a probar, ponerse al día o modificar las propias modalidades de acción, y de este modo transformar las estrategias y la oferta organizativa.

En un examen retrospectivo, se pueden distinguir fácilmente por lo menos cuatro tipos diferentes de intervención, que se han sucedido en el tiempo, pero que en parte están todavía activas de modo simultáneo. Y ello por efecto tanto de la variedad y especificidad de la oferta organizativa como por las diferentes identidades socio-culturales de los inmigrantes implicados en diferentes ensayos. Únicamente a finales de los años noventa las políticas de intervención tienden a hacerse de

modo más coordinado entre los sectores participantes y a conocer momentos de innovación orientados por opciones estratégicas más elaboradas y conscientes. Es en esta fase, como veremos, cuando se pasa de iniciativas de mera solidaridad temporal a la promoción de actividades de empleo del tiempo libre, de organización improvisada de actos con fines de sensibilización de la opinión pública a propuestas orgánicas de acción más complejas. De modo esquemático podemos distinguir, por lo tanto, los siguientes tipos de intervención:

- La oferta de empleo de tiempo libre, de práctica generalizada de socialización y de estructura de acogida. Extensivamente, esta actividad se conjuga en el tiempo con intervenciones de socialización anticipada en los países de procedencia, sobre todo donde existían redes activas de voluntariado italiano de las que formaba parte la UISP.
- La organización de actos alternativos a los propuestos por el sistema del deporte espectáculo, como el Mundial anti-racista de Montecchio y los actos capaces de involucrar además al fútbol de los domingos y a algunos famosos del deporte oficial.
- La inserción en redes transnacionales de acción integrada contra el racismo y los prejuicios (proyecto Fare y otros), de acuerdo con programas de intervención comunitaria, que cubren en gran parte los costos de la campaña.
- La elaboración y aplicación de proyectos locales, realizados en relación con las autonomías administrativas y con una perspectiva temporal de medio y largo plazo, como en el caso del proyecto Olympic Magreb de Génova.

Actividad de acogida y de socialización

Se trata de iniciativas orientadas principalmente a satisfacer necesidades de encuentro y asociación para grupos de inmigrantes recientes o, al contrario, para experiencias dotadas de una lógica particular de acción. Esta intervención caracteriza toda la primera fase del trabajo asocia-

tivo y tiene como exclusivos protagonistas los comités territoriales y los sectores de cooperación internacional. Los primeros, bien solos o bien en colaboración con otras redes (sobre todo el ARCI) ponen a disposición espacios físicos de encuentro y organizan algunas modalidades sencillas de empleo del tiempo libre: encuentros deportivos para equipos improvisados de fútbol o voleibol, acceso de inmigrantes a piscinas, pequeños programas de animación socio-cultural. Entre estas disponibilidades logísticas están cursos gratuitos de italiano y la celebración de pequeñas manifestaciones dirigidas a temas culturalmente significativos para conseguir un acercamiento amistoso a la vida cotidiana de la comunidad de acogida. Del mismo modo que las organizaciones sin fines lucrativos y los entes locales, los miembros de la UISP participan en diversos proyectos pequeños (de mar o montaña). En estas acciones, que se desarrollan sobre todo en la primera mitad de los noventa como respuesta al repentino crecimiento del fenómeno inmigratorio, está ausente todavía en gran parte una actuación estratégica asociativa. Se suple con la buena voluntad y entusiasmo la carencia de una visión amplia y se produce un primer impacto instructivo y no siempre fácil sobre las dimensiones latentes del fenómeno. Se descubre, por ejemplo, cómo existe una potencialidad de tensión cultural inter-étnica que afecta a las relaciones entre los inmigrantes italianos. A veces es difícil conseguir la convivencia entre inmigrantes procedentes de países diferentes a causa de un fuerte sistema de prejuicios culturales o de las experiencias recientes de conflictos político-militares, como entre gentes de Eritrea y Somalia, entre árabes y kurdos o entre albaneses y emigrantes de las regiones de la ex Yugoslavia. La línea de fractura lingüística, religiosa, y la de valores y lógica de convivencia se suman a las diversas características sociales y culturales. Emerge claramente la exigencia de desarrollar la necesaria intervención de mediadores culturales, identificados a menudo con los participantes italianos en colaboración internacional o bien con los líderes de la comunidad de acogida, que a menudo son inmigrantes

“atípicos”, como jóvenes licenciados o estudiantes universitarios residentes desde hace tiempo en Italia. La buena voluntad y una genérica sensibilidad humanitaria no resultan, sin embargo, suficientes y la oferta de un mero espacio físico y temporal no se adecua a la demanda e incluso puede resultar contraproducente. Elaborando una oferta de actividad deportiva de tipo meramente “recreativa” queda clara, por ejemplo, la distancia de modelo cultural entre los grupos étnicos. Algunos –como los del Este de Europa– participan en prácticas fundamentalmente comunes a las de la comunidad italiana. Otros, resistiéndose a la dinámica de globalización generada por la difusión por todo el planeta del deporte, aparecen más refractarios a involucrarse directamente en nuestra oferta tradicional de actividades. Al respecto, hay grupos que manifiestan una fuerte inclinación a utilizar la experiencia deportiva como terreno de afirmación de la propia capacidad e, indirectamente, de una identidad estructurada en términos competitivos. Otros tienden a huir de la influencia con experiencias propiamente atléticas y se orientan más bien a la reproducción de prácticas tradicionales, importantes en los países de origen y casi siempre con valor competitivo por sí mismas. La experiencia de los colaboradores deportivos de las asociaciones se muestra obviamente más fácil de desarrollar con el primer modelo y no faltan ejemplos en los que técnicos y entrenadores se dedican a la valoración de los talentos y a la estimulación de actitudes, alimentando por añadidura expectativas de ascenso por medio de la actividad atlética, destinadas frecuentemente a acabar en desilusión. Resulta mucho más difícil, especialmente para los dirigentes territoriales –poco preparados para enfrentarse a problemáticas nuevas y delicadas– la producción de programas e iniciativas que no sólo precisan recursos financieros sino también capacidad profesional. Se evidencian en este tiempo, en suma, tanto las grandes potencialidades comunicativas del deporte –lenguaje del cuerpo y del movimiento, que prescinde en gran parte de la competencia lingüística– como su no autosuficiencia en la elaboración de estrategias



funcionales de acción. A caballo entre los años noventa y el segundo milenio, gracias a la experiencia concreta madurada por los monitores de deporte de la cooperación internacional en los campos de refugiados de los Balcanes, se desarrolla la estrategia de la llamada *intervención de apoyo*, gestionada por las estructuras territoriales de las asociaciones.. Los comités provinciales dotados con más recursos humanos y con experiencia en la cooperación internacional –valiéndose de financiación ministerial, europea o privada– promueven hermanamientos con sociedades deportivas o centros culturales de ciudades golpeadas por la guerra de los Balcanes. Se trata de “adoptar” escuelas, círculos, grupos juveniles que en Albania, Bosnia, Kosovo, Montenegro y Macedonia se encuentran con la imposibilidad de reemprender la actividad deportiva por causa de los conflictos locales, los cuales provocan menos ocasiones de cohesión social y acción cívica, que son tan importantes en un contexto de sufrimiento e incomodidad. Se comienza así a experimentar formas de intervención preventiva en áreas destinadas a representar un potencial fondo de emigración hacia Italia. Apoyándose en la popularidad televisiva del deporte espectáculo italiano en el área de los Balcanes y Norte de África, se intenta una confrontación con las culturas locales para introducir algunos principios que identifican al deporte para todos los italianos, para experimentar iniciativas que exemplifiquen las principales diferencias entre el deporte de alto rendimiento, basado en el valor técnico de la selección, y la práctica generalizada, basada en el principio de la inclusión. Se presta asimismo mucha atención a la preservación y valoración, como productos culturales originales, de las actividades locales (juegos étnicos, danzas tradicionales), contra la tendencia a considerarlos como supervivientes “residuales” respecto a la presunta “modernidad” del gran deporte televisivo y su mitología de deportistas famosos. En todo caso, finalmente, la promoción de un programa de actividades deportivas ha

funcionado como factor de integración de una comunidad étnica dispersa. Es el caso del círculo Macchu Picchu, creado por peruanos de Roma con el apoyo conjunto de la ARCI (actividades musicales y cinematográficas) y de la UISP (que ofrece asistencia técnica a tres equipos de fútbol).¹ En este caso, evidentemente, hablamos de una actividad de animación de los inmigrantes –con la finalidad específica de lograr la integración interna de la comunidad –más que de una oferta asociativa para los inmigrantes.

El lenguaje de los hechos

Ya desde los años ochenta la UISP es promotora de acontecimientos deportivos de resonancia no sólo nacional que, reproduciendo con pocas variaciones las modalidades organizativas de las competiciones tradicionales, se esfuerzan en darles significados socialmente distintos. El ejemplo de mayor éxito está representado por la Vivicità, una carrera a pie que llega en el 2001 a su XVIII edición, consistente tanto en participar en una verdadera competición sobre la carretera (a lo largo de un recorrido de 12 kilómetros) como de tomar parte en la carrera de forma no competitiva corriendo únicamente los primeros kilómetros. Esta manifestación, que se desarrolla simultáneamente en 140 ciudades italianas y 40 extranjeras, despierta un interés por parte de varios de los atletas enfrascados en la preparación previa a las pruebas de maratón del verano. Por ello está prevista una valoración ponderada de los tiempos, que tiene en cuenta los diferentes coeficientes de dificultad técnica (tipo perfil de altimetría de los recorridos de cada una de las ciudades), con el fin de obtener una clasificación unitaria. En la prueba –que está patrocinada también por la FIDAL (Federación Italiana de Atletismo Ligero)– participa la mayor parte de los atletas de élite italianos y prestigiosos invitados venidos del extranjero, incluyendo algunos ganadores de medallas olímpicas. Pero la característica más original del evento consiste en la combinación de campañas anua-

les de promoción social y solidaridad internacional. En 1997 una “etapa” se desarrolló en la ciudad mártir de Sarajevo, capital de Bosnia, donde con Vivicità volvió a ser posible un evento deportivo público de atletas, ciudadanos de diversas etnias y militares de las fuerzas de interposición de la ONU conjuntamente. En los años siguientes eventos semejantes han tenido lugar en Bagdad, para solicitar el cese del embargo de productos alimentarios y farmacéuticos, en Argelia, para mostrar rechazo al terrorismo y al integrismo que golpea principalmente a la condición de la mujer, y en Kirogocho, en Kenia. Aquí en una inmensa zona abierta en la periferia de Nairobi que reúne a ciento veinte mil personas, trabajan los religiosos combonianos del padre Alex Zanotelli. Esta reunión ha pretendido llamar la atención de la opinión pública internacional sobre los dramáticos problemas ligados al derecho al agua, la difusión del SIDA y la sub-alimentación. En casi todos los países de emigración hacia Italia Vivicità ha establecido una cita anual que consiste en poner en contacto a las organizaciones no gubernamentales con las asociaciones sin ánimo lucrativo de Italia y su componente deportiva. Sin embargo se trata sobretodo de eventos capaces de sensibilizar a la opinión pública italiana y europea en torno a los aspectos sociales de la cuestión migratoria surgida a partir de 1998 y la organización de eventos de nuevo cuño. Entre los que han conseguido más eco se encuentra seguramente el Mundial Anti-racista, que se desarrolla todos los años en junio o julio en Montecchio, en Emilia-Romagna. Se trata de un torneo de fútbol en el que participan equipos mixtos de jugadores italianos e inmigrantes, con la obligación de no formar equipos homogéneos por origen nacional. El evento se ha ganado un pequeño espacio en los diarios deportivos y, más en general, en la prensa nacional. Se han establecido, por ejemplo, reportajes en los telediarios de las principales cadenas nacionales de televisión, sobre la base de la Comisión Parlamentaria para el acceso a la información social. No se trata de una manifestación puramente

¹ La historia de los tres equipos de “peruanos de Roma” y de las dinámicas que han conducido a su estructuración merecerían un análisis sociológico específico, que lamentablemente no es posible desarrollar aquí.

deportiva. Todos los años se desarrollan iniciativas en torno al tema –muestras fotográficas, encuentros con expertos y parlamentarios, proyección de películas, exposiciones artísticas de naturaleza diversa– dedicadas a la inmigración y a sus problemas. Con ocasión de la iniciativa pública por la Jornada del Emigrante (19 de julio de 2001), coincidente en el tiempo con la reunión del G-8 en Génova, los organizadores del Mundial Anti-racista y un círculo de emigrantes construyeron un gran caballo de Troya de cartón, que acogía a niños pertenecientes a diversas comunidades étnico-lingüísticas, los cuales dieron vida a exhibiciones de juegos tradicionales y a pequeñas actividades de animación.

Un aspecto inquietante del surgimiento de culturas de tipo xenófobo está representado por la creciente agresividad de los símbolos de los hinchas de fútbol de algunas ciudades. El episodio más inquietante ha sido sin duda, como se ha señalado ya, el *derby* entre la Roma y la Lazio en mayo de 2001, dentro de la lucha por el título de liga que implicaba a ambos equipos de la capital romana. En dicha ocasión algunos sectores de los hinchas ultras de la Lazio, para burlarse del público adversario, llamaba a la Roma –en cuyas filas militan famosos jugadores de color– “equipo de negros, curva de judíos”. Lamentablemente, se han hecho muy frecuentes desde la segunda mitad de los noventa los episodios de intimidaciones dirigidas a deportistas de color, con algunos casos de agresiones también lejos de los estadios. La UISP ha promovido una iniciativa dirigida a todos los clubes de fútbol del país, a los deportistas famosos y al Parlamento. De este modo ha sido posible que con ocasión de la última jornada del campeonato de fútbol los jugadores bajaran al césped viendo una camiseta que portaba de modo visible la inscripción: “No al racismo”. Muchos medios han reservado espacio para artículos y reflexiones a los grandes deportistas de color de nacionalidad italiana, desde el futbolista Liverani al portero-estandarte olímpico y el jugador de baloncesto Myers, hasta las saltadoras Fiona May y Magdelin Martínez. Algunos de los más famosos futbolistas, como el cen-

trocampista de la Roma y de la selección Damiano Tommasi, han dirigido una llamada a la opinión pública y el Parlamento ha perfeccionado la norma relativa a la prevención y represión de los comportamientos racistas, configurando el perfil legal con más precisión y severidad.

Las redes internacionales

La experiencia acumulada por la UISP en el ámbito de la lucha contra el racismo, unida a la convicción de que se trata de una temática siempre menos ceñible a un contexto únicamente nacional, ha llevado a la Asociación a integrarse en algunos proyectos comunitarios dirigidos a iniciativas contra la discriminación en el campo social. Aquí se sitúa el proyecto FARE (Fútbol contra el Racismo en Europa), promocionado por la Dirección General de Trabajo y Asuntos Sociales de la Unión Europea. El proyecto prevé la implicación de organizaciones de cuatro países (Austria, Alemania, Gran Bretaña e Italia) y se nutre de la línea de financiación B5-803 “Medidas preparatorias para combatir y prevenir la discriminación de acuerdo con el artículo 13 del Tratado”. El objetivo es el de afirmar el derecho en todos los deportes, como espectadores y practicantes, de estar libres de cualquier forma de discriminación y violencia. La relativa originalidad del proyecto consiste en el hecho de que se dirige tanto a las instituciones deportivas oficiales, como la UEFA y los campeonatos nacionales, como a los actores presentes en el campo del voluntariado social. (como la UISP, la austriaca VIDC, la alemana BAFF y la británica FURD), a los medios de comunicación y a los grupos organizados de hinchas. De esta manera ha conseguido desarrollar una serie de acciones programada en el tiempo, como a) la semana de acción anti-discriminación, desarrollada entre el 31 de marzo y el 8 de abril de 2001 en diez estadios de Austria e Italia, en los que grupos de seguidores y asociaciones de emigrantes han dado vida a momentos de encuentro, difusión de material informativo y han preparado pequeños actos de comunicación, solicitando la colaboración de la información local y nacional;

b) la inclusión del Mundial Anti-racista de la UISP en el programa internacional. Así ha conseguido llevar adelante un torneo de cuatro semanas de duración, potenciar el programa de comunicación y de iniciativa cultural e involucrar a 96 equipos con otros 100 deportistas participantes (el año pasado eran respectivamente 70 y 800) sin discriminación de etnia, religión o preferencia sexual; c) la preparación de una muestra itinerante sobre el racismo en los campos de fútbol, incluyendo un catálogo ilustrado, en Berlín en enero de 2001 y posteriormente presentado en otras ciudades alemanas a cargo del BAFF; d) la producción de un video titulado “Enseñar la tarjeta roja al racismo” (Show Racism the Red Card) sobre la base de una edición anglo-italiana precedente, que ha sido realizada en versión alemana y asociada a un paquete de programas dirigidos a la escuela, con difusión en Alemania y Viena durante la semana de movilizaciones.

Al programa basado en la campaña se han asociado dos iniciativas específicas de información y documentación. Una consiste en la creación de la página web www.furd.org/fare, que contiene la plataforma del proyecto, noticias y material informativo, así como un boletín mensual en cuatro idiomas. La otra consiste en la potenciación del centro de documentación sobre el racismo y la discriminación preparado por la UISP en Bolonia (Proyecto Ultra), que resulta como consecuencia de las disposiciones de los socios internacionales, y favorece la recogida centralizada de información, y la selección, traducción y divulgación del material a las principales lenguas comunitarias.

Otro aspecto del proyecto se ocupa de la acción de unión en las confrontaciones de las organizaciones futbolísticas. Se ha difundido un cuestionario sobre la actividad anti-discriminatoria y sobre las políticas desarrolladas por las federaciones nacionales de fútbol, con el fin de preparar encuentros de formación con técnicos y dirigentes. Por otra parte, se está elaborando una guía de prácticas correctas, que censa y divulga todas las iniciativas de éxito realizadas en los países involucrados. La red FARE, finalmente, organiza anual-

mente un seminario (el último ha tenido lugar en Londres) para la verificación y aplicación del programa.

Los proyectos locales

La línea de acción sobre la que se ha venido desarrollando la acción de la UISP a partir de 1996/97 retoma el empeño de las organizaciones locales en la elaboración y gestión de programas que pretenden la inserción de los jóvenes inmigrantes extracomunitarios en el tejido social de las ciudades italianas que los acogen. Esto es posible, por otro lado, solamente en los contextos urbanos en los que ya existen núcleos de acogida (círculos o grupos organizados) asociados a la UISP. Por razones de brevedad hemos seleccionado un caso a modo de ejemplo, el de la ciudad de Génova, primera en constituir el círculo Olympic Magreb, filial de la UISP local, y después un proyecto de prevención de la criminalidad dirigido a la minoría extracomunitaria. El proyecto, financiado a través de las contribuciones previstas en la ley 216 de 1991, ha conducido a la constitución de la llamada Red 501, que asocia nueve importantes y diferenciadas realidades asociativas, reunidas en la Coordinación Genovesa de Acción intercultural.

El Círculo Olympic Magreb nace en 1996, en el centro histórico de Génova –área de altísima densidad de población inmigrante– con un doble objetivo. Por un lado, favorecer prácticas de comunicación interculturales con el fin de mejorar la socialización de las minorías inmigrantes, por medio de actividades recreativas, deportivas y musicales, así como momentos de encuentro para la comunidad (cenas étnicas, manifestaciones artísticas). Por otro lado, ofrecer un centro de servicio de *umbral bajo* (cura de la persona, higiene personal, lavandería y acogida de día y de noche durante no más de 15 días) para las minorías en estado de necesidad. El servicio, que ahora se ha vuelto exclusivamente para chicos jóvenes, se vale del trabajo de educadores profesionales y de un cierto número de voluntarios. Mientras dura el servicio de acogida, el menor debe seguir un programa que lo ayuda a resolver las



Fotografía de la Associació Esportiva Ciutat Vella-Barcelona

La UISP elabora programas que pretenden la inserción de los jóvenes inmigrantes en el tejido social de las ciudades.

complejidades burocráticas de su caso, a percibir situaciones de explotación, violencia o amenaza, a tomar contacto con funcionarios de los servicios sociales de la comunidad que deberán encaminar al muchacho a una buena integración (o buscando familiares ya presentes en Italia o coloquándolo en un alojamiento). El joven puede asimismo tomar parte, si así lo desea, en todos los programas de iniciación al deporte elaborados por la UISP, con la ayuda de colaboradores que le apoyarán en el aprendizaje del idioma. El Círculo Olympic Magreb ha conocido una fuerte expansión entre 1996 –año de su fundación– y 1998, cuando traslada su propia sede a locales puestos a disposición por la Obra Mutua de los Trabajadores de la Madera. Los jóvenes tienen una edad comprendida entre los 12 y los 21 años y son 180 quienes se alojan temporalmente, y el objetivo es el mejorar la asistencia y constituir un punto de reunión para todo el área del centro histórico de Génova, junto al puerto, menos habitado por residentes italianos y sometido a una creciente degradación urbanística y social. A las actividades previstas en el proyecto inicial se añade así una serie de trabajadores permanentes, que se proponen encauzar el trabajo de una decena de jóvenes inmigrantes por todos los ciclos del programa. Un aspecto del programa, cuidado especialmente por los miembros de la UISP es el de las actividades deportivas y la intervención educativa de calle.. Se trata de intervenciones modulares que tienen en

cuenta las problemáticas comunes a los adolescentes inmigrantes, pero también sus diferentes experiencias y aspiraciones. Los menores se encuentran generalmente en situación de clandestinidad, con el apoyo de un solo progenitor (casi siempre el padre) o entregado a adultos –presentados como tíos o hermanos mayores–, que no siempre están identificados de modo cierto y seguro. Sobreviven dedicándose al comercio ambulante de forma irregular, de cuyos modestos ingresos se ven más menguados aún por los envíos a la familia de origen. Se trata, por tanto, de muchachos que tienen que asumir precozmente la responsabilidad propia de un adulto y viven en condiciones precarias, con ausencia de figuras de referencia femeninas y en estado de grandes carencias afectivas. A diferencia de quienes, teniendo el mismo origen, emigran en edad más madura, son a menudo analfabetos o semi-analfabetos, ya que han abandonado tempranamente el ámbito escolar. Al mismo tiempo, comparten con sus coetáneos italianos deseos y expectativas como resultado de una condición existencial similar, lo cual genera en muchos casos un rechazo crítico de la cultura de origen, como se ha demostrado en investigaciones llevadas a cabo en otros contextos migratorios (Cecconi, 1994). Muy frecuentemente caen en las redes de la criminalidad (pequeños hurtos, venta de droga blanda). El objetivo del programa es, por tanto, romper el circuito que conduce del malestar a la desviación hacia la crimin-



lidad, que afirma un estilo de vida fundado en la violencia y el rechazo de la legalidad y a menudo acompañado por el abuso de sustancias nocivas (alcohol, hachís y heroína) desde los 13/14 años. Comportamientos que están fuertemente ligados a haber experimentado malos tratos, abusos sexuales y prácticas de prostitución. Este alarmante perfil sociológico exige, como ya se ha dicho, colaboradores activos y la presencia conjunta y coordinada de sujetos institucionales (como los servicios sociales de la comunidad y los órganos de prevención y vigilancia de la Justicia de Menores) y de redes asociativas de voluntariado. Así es posible trazar un mapa de las desigualdades territoriales y sociales de esta área de malestar y distribuir orgánicamente las competencias de intervención. Se sitúa asimismo en este contexto la oferta deportiva de tipo especializado, diferente de la que se ha experimentado inicialmente. El Círculo, que toma su nombre de un equipo de fútbol fundado en 1993 por trabajadores de la UISP y una minoría marroquí, da alojamiento en la actualidad a 60 muchachos, que integran dos equipos, uno de pre-adolescentes y otro de jóvenes. Los equipos participan sistemáticamente en el calendario futbolístico de la UISP del Ligur, efectuando entrenamientos regulares y tomando parte en diferentes torneos. El "Torneo del Trabajador", manifestación tradicional de los trabajadores de la industria genovesa, cubre un espacio de tiempo de nueve meses, del mismo modo que los campeonatos aficionados oficiales. El torneo Primavera se desarrolla a lo largo de cuatro meses. El torneo Pulcini, que implica a los más jóvenes, se articula en tres vueltas de tres meses cada uno. Diferente a estas prácticas de tipo competitivo, funciona una Escuela de Fútbol de cuatro meses de duración, que reúne a otros 80 muchachos y presenta un número de solicitudes de admisión en crecimiento constante. La inserción en la actividad deportiva proporciona una serie de oportunidades preciosas, señaladas en todos los informes relativos a la valoración de los programas anuales: refuerza la autoestima indivi-

dual, enseña el respeto a las reglas y la cooperación, permite el seguimiento continuo de las condiciones físicas sin el componente coercitivo que a menudo hace que el inmigrante lo vea como un acto de degradación, facilita la comunicación con los residentes de la misma edad, ayudando a superar estereotipos y prejuicios. La confirmación de la eficacia del programa radica en el hecho de que los menores más activos en el campo deportivo son también los más activos según los organizadores de eventos de socialización: la participación de un grupo musical en el festival étnico de Génova, la experimentación teatral unida al Teatro Municipal, la exhibición de la Escuela Pakistán en el estadio Ferrari, la presencia en las principales actividades de verano al aire libre organizadas por fuerzas sociales o políticas y la organización de una interesante versión intercultural de una velada fúnebre tradicional nigeriana.

Comunicación intercultural y/o integración

Las experiencias que se han descrito dejan inevitablemente lugar a interrogantes. Las acciones meramente solidarias –dominantes en los primeros años de la oleada migratoria– y estrategias más sofisticadas y completas conviven todavía en el tejido asociativo de la UISP, así como en otras organizaciones deportivas de masas y organizaciones sin ánimo de lucro. Pero, en el fondo, nos enfrentamos todavía a problemáticas teóricas en parte sin resolver. En concreto: al prescindir del papel de actor cívico que ha tenido a lo largo de la experiencia histórica italiana en las organizaciones voluntarias de masa orientadas a la difusión del deporte para todos, ¿puede el deporte de por sí ser vehículo eficaz de *integración social*? ¿Y es éste el objetivo que se persigue o más bien el aparentemente menos ambicioso de favorecer la experimentación del cuerpo, el movimiento y la propia superación, la *comunicación* entre culturas diferentes, para afirmar la dignidad entre los seres humanos?

También en el seno de la UISP y de otras asociaciones, se han confrontado desde hace tiempo dos posturas principales. Una, más sensible a una argumentación de tipo antropológico sostiene que debe rechazarse el concepto mismo de integración porque implica una cierta jerarquización y, con ello, una filosofía de acogida como pura asimilación de una minoría. Desde esta perspectiva, una oferta deportiva centrada inevitablemente sobre un menú homogeneizador, como el fútbol y en general la competición estructurada, podría convertirse paradójicamente en vehículo de pura y pasiva asimilación al modelo cultural de la comunidad de acogida. Por el contrario, la oferta solidaria por sí sola –en general limitada por la disponibilidad logística de espacios y la asistencia moral de voluntarios– no parece separarse mucho de la tradicional modalidad de intervención de emergencia (más apropiada para ser desarrollada por entes e instituciones especializadas).

De esta línea de interpretación del fenómeno proceden algunas propuestas concretas hechas en el marco de la asociación: pasar la intervención del campo de la acción al de la comunicación, valorar los elementos que mueven a los inmigrantes, abrir un proceso de crítica con el asociacionismo del tercer sector sobre la finalidad estratégica y sobre las implicaciones de las políticas de integración.

Una segunda línea de pensamiento, más extendida, opta por una interpretación menos valorativa del concepto de integración, insistiendo sobre todo en el concepto de la práctica deportiva como recurso y oportunidad. Como experiencia, en suma, diseñada a medida de los nuevos ciudadanos² y capaz de hacer tangible la idea del deporte como un nuevo derecho de ciudadanía, coherente con una interpretación universalista del bienestar (Bonifazi, Mussino, 1995).

Alain Touraine, usando sin complejos la noción de integración ha expuesto la misma cuestión con gran claridad y franqueza. Se pregunta si el tema radica verdaderamente en la elección de los medios más idóneos para favorecer la “inclusión” o

² *Nuevos ciudadanos* es la expresión que el asociacionismo italiano del Tercer Sector ha adoptado para definir el área social de la inmigración.



más bien en la voluntad de realizarla verdaderamente, aún a riesgo de meterse en discusiones de señas de identidad tranquilizante como la lengua, la pertenencia étnica o la fe religiosa. Señas de identidad que van a sumarse a las propias de una sociedad de clases, como producto de la estratificación social y, en fin, del mercado y la organización económica.

La elección a favor de la integración dentro de un sistema de derechos y en un contexto cultural abierto no es una simple retórica. Las experiencias que portan los voluntarios italianos en el campo del deporte han promovido un proceso de *asimilación consensuada*, que no niega la identidad primaria de los grupos étnicos, que no se pone a valorar las culturas y que adoptando el deporte como vehículo, y produce el máximo posible de comunicación. Este no está inmune al riesgo de la involuntaria colonización que el deporte posee con su poder homogeneizante y sus rigurosos códigos expresivos. Por tanto resulta interesante notar que las prácticas deportivas de los inmigrantes están casi en sintonía espontánea con los fermentos de innovación y las prácticas de emancipación presentes en el tejido deportivo local. En 1995 los jugadores del Torres quisieron festejar la conquista del título italiano –a propuesta de la UISP– enfrentándose a una selección de inmigrantes senegaleses en Ozieri, situada en el interior de Cerdeña. Un gesto de gran impacto mediático en una realidad social considerada como muy tradicional, pero en la que el club de fútbol femenino pasó en los inicios de los noventa de cuatro a treinta y dos jugadoras en menos de cuatro años. Una investigación dirigida hace algunos años por el laboratorio interdepartamental “Sport & Loisir” (Deporte y Tiempo Libre) ha intentado diseñar el primer mapa de las intervenciones de asociaciones experimentadas en Roma en los últimos años (Gianturco, Gulli, 1993). Se ha entrevistado a miembros de entes y movimientos elegidos entre los más representativos de las diversas etnias presentes en el contexto metropolitano romano (Etiopía, Cabo Verde, Magreb), entre las asociaciones étnicas que –prescindiendo de la representatividad demográfica– han manifestando

mayor atención a la temática (es el caso de la comunidad eritrea, de la asociación de estudiantes cameruneses y de la comunidad estudiantil palestina), así como de las estructuras de voluntariado social más empeñadas en el frente de la inmigración. Entre éstos últimos se han dirigido las entrevistas a dirigentes de Sin Límites, de la Casa de los Derechos Sociales, de la Comunidad de San Egidio y de la FOCSIV (Federación de Organismos Cristianos para el Servicio Internacional Voluntario). Objeto específico de los coloquios conducidos en forma de entrevista sobre la base de una guía de nueve temas han sido los siguientes puntos:

- El valor atribuido al deporte en la comunidad de origen.
- La implicación en las actividades deportivas practicadas en el país de origen.
- La existencia de cualquier forma de continuidad entre las prácticas desarrolladas en la comunidad de origen y las del lugar de acogida.
- Las dificultades encontradas eventualmente en el acceso a la actividad deportiva en Roma u otras áreas urbanas de Italia.
- el eventual reconocimiento de una dimensión educativa, sentimental o recreativa consciente dentro de la práctica deportiva experimentada;
- el nivel de participación en las manifestaciones de cultura de deporte italiano más populares.
- El deporte como posible vehículo de comunicación con la comunidad de acogida.
- El deporte como posible vehículo de socialización y/o movilidad social.

Los recorridos individuales de acercamiento a la experiencia deportiva en un contexto migratorio como el de Roma presentan significativos caracteres de uniformidad. La práctica deportiva es casi siempre “abierta”, informal y ocasional y, del mismo modo, la relación de los inmigrantes con las asociaciones es precaria y a veces casual. Quienes practican deporte oficialmente reconocido, y por tanto integrados en un circuito institucional de ofertas puramente competitiva o lúdico-recrea-

tiva, no son más de 150 personas (el dato se refiere únicamente a las asociaciones afectadas por la investigación).

En cuanto a la tipología de las experiencias, éstas aparecen principalmente unidas a la oferta vehiculada por las asociaciones de acogida referidas. Los centros de primera acogida potencian, como es previsible, intervenciones de tipo propiamente asistencial, mientras que las asociaciones étnicas se proponen cualquier tipo de iniciativa de tipo deportivo, principalmente destinadas a mantener la identidad de origen. Se trata, pues, del deporte como instrumento cultural de preservación de la identidad más que como vehículo de integración y comunicación inter-étnica. En este sentido, es del todo coherente, que se dediquen a la promoción de iniciativas que fomenten las prácticas más populares en el país de origen. Por otro lado, sólo cuatro de las diez asociaciones analizadas desarrollaban de forma más o menos continua actividades de tipo deportivo: la Casa de los Derechos Sociales, la Comunidad Eritrea, la Asociación de los estudiantes cameruneses y el Grupo Social de Cabo Verde. En concreto, los jóvenes de Camerún, con la ayuda organizativa de la UISP, han dado vida a experiencias relativamente estructuradas encaminadas al fútbol, deporte también muy extendido entre la comunidad palestina, la cual sin embargo prefería trabajar de forma menos estructurada. En un primer período, la comunidad de Cabo Verde promovió un encuentro de fútbol entre jóvenes emigrantes en Italia y Francia, con el propósito declarado de reforzar por esta vía los vínculos dentro de la comunidad entre los presentes en Europa. Más integrada en el sistema deportivo local parece estar la comunidad eritrea, que garantiza siempre una presencia significativa en las manifestaciones futbolísticas y de atletismo.

La Casa de los Derechos Sociales, que reúne sobre todo a inmigrantes magrebíes y asiáticos, ha desarrollado regularmente programas de artes marciales y danzas de Bali, abiertas a inmigrantes y ciudadanos romanos, con el propósito de favorecer el contacto cultural en la comunidad. El fútbol y el atletismo se mantienen como las especialidades más seguidas y practica-

das, incluso si la comunidad eritrea ha contribuido a popularizar el baloncesto y el voleibol. El tenis de mesa es muy practicado entre los inmigrantes palestinos. Todos lamentamos la persistencia de dificultades materiales de acceso a la práctica: costes elevados, distancia a las instalaciones, etc. Pero no pocos apuntan a problemas más propiamente socio-culturales, comenzando por la dificultad de encontrar rivales deportivos entre los residentes italianos. La potencialidad comunicativa del deporte está presente en las palabras de todos los dirigentes entrevistados, que se diferencian a su vez por el juicio sobre el valor asignable a la dimensión más propiamente competitiva de la experiencia deportiva. En concreto cameruneses y eritreos, aparentemente mejor integrados en el sistema competitivo local, han relatado frecuentemente episodios de intolerancia de transfondo racial en relación con victorias suyas sobre equipos romanos. Otras entrevistas han evocado la persistencia de estereotipos étnicos que llevan al rediseño del campo deportivo en clave divisoria, así, por ejemplo, un jugador de baloncesto merece respeto sólo si es de nacionalidad estadounidense.

Concluyen Giovanna Gianturco y Antonio Gulli, autores de la investigación: "el deporte, cuando se enfrenta al problema de la multiculturalidad consigue sólo en parte, muchas veces tan sólo en apariencia, penetrar en los prejuicios que acompañan a los encuentros con culturas diferentes. Ello significa respeto a otras formas de acercamiento entre etnias diferentes y mayores posibilidades de favorecer la igualdad en la respectiva diversidad. En virtud de esta tendencia resulta que el hecho de hacer deporte representa en la vida del inmigrante, por el valor de reconocimiento que supone, uno de los varios derechos que hay que conquistar y una meta que todavía está por conseguir". En este punto resulta posible señalar cómo cada una de estas experiencias, aunque limitada o parcial, conduce de modo ejemplar al problema central que todavía se esfuerza por analizar el asociacionismo deportivo. Se trata de si deseamos verdaderamente favorecer un pro-

ceso de integración y en qué términos la caracterizamos. La cuestión de fondo afecta a todos. Afecta a quienes proponen una visión "naturalística", para quienes la integración es finalmente producto espontáneo del tiempo, del paso de generaciones y de la mediación social subterránea, que llevan a extender progresivamente la ciudadanía jurídica, política y social. Interesa de todos modos también que interpreta la integración como asimilación en una cultura con la marca de la modernidad, poniéndose en la perspectiva del paso de la tradición a la modernidad, de la herencia considerada premoderna a la presunta racionalidad del orden occidental. Pero queda la pregunta sobre los fines de quienes sostienen un multiculturalismo que se presenta a sí mismo capaz por su propia fuerza endógena de amalgamar las costumbres, mentalidades y diversidades en una síntesis más avanzada, más creativa y socialmente armónica. Posiciones sin duda de espíritu noble, pero que no se escapan a la preocupación ya avanzada por una fuente tan poco sospechosa como es Claude Lévi-Strauss, temeroso de que la ética de la integración a toda costa produzca un relativismo cultural de éxito incierto e incluso potencialmente destructivo. Es desde esta perspectiva crítica desde donde se ha abierto camino una posición más realista, que asume la diversidad de las culturas como valor y la comunicación como primer imperativo social, pero buscando a la vez una tabla de principios universales que constituyan un auténtico pacto de ciudadanía.

Conclusiones

Una posición inspirada en la idea de una jerarquía de las culturas, basada sobre la mayor o menor proximidad a la "modernidad", no es sólo políticamente retrógrada, sino que entra también sustancialmente en contradicción con la idea de globalización. Cuando la cultura de masas destruye la barrera que separaban los contextos nacionales, preservando la identidad, se plantea por la fuerza de los hechos una pregunta ineludible. ¿Cómo podemos reivindicar nuestro derecho de europeos occidentales a salvar algunos rasgos distin-

tos preciosos de nuestra cultura nacional de la presión uniformadora del neo-americanismo, mientras negamos –en nombre de nuestra idea de modernidad– el reconocimiento social de la identidad magrebí, kurda o albanesa? Pero además el multiculturalismo predicado no nos protege del nacimiento de nuevos guetos, producto del nuevo sistema de desigualdades. Ejemplos extensos en áreas próximas a nosotros –pienso sobre todo en Francia y en su importante comunidad árabe-islámica– que nos advierten de los efectos sociales de una inesperada y a veces agresiva defensa de la identidad particular. Una minoría que se niega, por ejemplo, a poseer y transmitir el instrumento de la lengua, se condena a sí misma y a su descendencia a una condición objetiva de marginalidad. Y el conflicto intercultural exige siempre mediación entre los actores. En los países que nunca se han convertido en un estado nación, como muchos de los que resultaron de la descolonización primero y de la desintegración del imperio comunista, después, la negociación cultural es la única alternativa a la tendencia a la violencia que se manifiesta con el horror de la limpieza étnica o del terrorismo integrista. Pero donde existe un estado nación y raíces hondas en valores e instituciones, como en gran parte de las comunidades nacionales de Occidente, en cuanto son muy graves las desigualdades sociales y dolorosas las contradicciones existentes, hay un riesgo real de que, moviéndonos por el rechazo a una cultura dominante, se llegue a la negación de semejante cultura, provocando efectos peores que el mal de origen.

El problema no es, por tanto, el de la aculturación o la desculturación sino el del *reconocimiento* de todas las formas de expresión, identidad y simbólicas de una cultura no mayoritaria. Reconocimiento que no se limita a la esfera privada, casi como una concesión por commiseración útil en cuanto aplaca el trauma de la inmigración. Exige, al contrario, un estatuto público y una gran visión social. Lo cual equivale a afirmar una idea de ciudadanía como ejercicio concreto de la democracia. No un multiculturalismo absoluto y acrítico, en suma, sino una adhesión convenci-



da por el principio de que toda sociedad, en la era de la globalización, tiende inevitablemente a configurarse como una combinación de culturas diferentes. Combinación que se basa en un equilibrio imperfecto, precario, no garantizado, condicionado por la acción de fuerzas asimétricas, pero modificable y por tanto sometible a regulaciones institucionales.

En este sentido creo que tenemos razón quienes sostengamos que el verdadero problema de la inmigración no depende inmediata y necesariamente de razones de tipo estructural, como el desempleo o las tendencias demográficas asimétricas entre el Norte y el Sur del mundo y ni siquiera de la simple persistencia de vastas bolsas de prejuicio xenófobo. El verdadero punto crucial consiste, más bien, en la dificultad de renunciar a la pretendida hegemonía de nuestra cultura. Pretensiones que alimentan, por reacción, el equívoco del multiculturalismo extremo y del rechazo enmascarado de la tolerancia. En este sentido podemos hablar sin complejos sobre la integración y esforzarnos en trazar estrategias que tiendan a dicho fin, pasando por el cuerpo, el movimiento y la competición consigo mismo. Pero es importante no disociar la reivindicación de la diversidad de la aspiración a la igualdad. La experiencia deportiva, en tal caso, puede representar un terreno de experimentación de una socialidad comunicativa todavía escasamente explotada aunque de gran valor potencial en caso de que el deporte quiera ser discurso público y lenguaje en sí mismo local y universal.

Ni siquiera es justo ironizar sobre la dimensión "folklorica" de algunas experiencias de revisión de la cultura étnica de la corporeidad, o sobre la búsqueda de ascenso social –por medio de una carrera deportiva– por parte de algún atleta inmigrante. Tanto la búsqueda de conservación de la identidad colectiva como la aspiración al éxito personal manifiestan, en efecto, de forma diferente y no necesariamente consciente, auténticas demandas de la ciudadanía. La figura del inmigrante campeón puede por su parte actuar como instrumento de mediación cultural para combatir el estereotipo étnico y el prejuicio. En resumen: la experiencia del aso-

ciacionismo deportivo italiano, por su trayectoria breve en el tiempo y consciente de sus límites, parece que señala la exigencia de una aproximación integrada de varias estrategias y basada en la palabra clave de la mediación cultural. Ninguna opción ideológica, que se sobreponga a la experiencia concreta de los inmigrantes o pretenda orientarla sobre la base de nuestras opciones de valores, puede tener éxito. Integrado y cooperativo debe ser también el papel de los actores sociales implicados, pues las necesidades de los individuos son diferenciadas e interconectadas (Porro, 2001). El asociacionismo deportivo difícilmente puede constituirse en sujeto autosuficiente, a menos que no trabaje más que en segmentos muy específicos de población, como los atletas de alto rendimiento. Por el contrario, su contribución a una red de intervención coordinada y estratégicamente orientada resulta preciosa y, en algunos casos, incluso decisiva.

Se deduce de estas consideraciones, por tanto, un aspecto realmente crucial de la cuestión. Esto no sólo afecta a los límites objetivos de una acción centrada únicamente en la práctica deportiva, sino también –más extensamente– a los organizadores activos del deporte y los movimientos de acción colectiva. No hay duda de que la actividad deportiva presenta grandes potencialidades, aún sin explorar, para políticas sociales orientadas a la inclusión social, como es, por definición, una política pública de acogida de la población emigrante. Ni siquiera se puede poner en duda, sin embargo, la imposibilidad de realizar estrategias eficaces de acogida y de integración trabajando solamente por medio de la oferta deportiva, si está orientada a las necesidades y expectativas de los destinatarios potenciales. La experiencia desarrollada por la UISP indica, por cierto, algunas dimensiones del problema merecedoras de ser subrayadas.

La primera se refiere a la consciente colonización de la política del deporte en el ámbito, más amplio, de la producción cultural de una sociedad. Examinando retrospectivamente la trayectoria de la intervención promocionada por la UISP en el terreno de la emigración, queda claro cómo

está caracterizada por algunos elementos de discontinuidad. El más importante de éstos es seguramente la elección de empeñar a la Asociación en una estrategia que combina solidaridad internacional y experimentación en el territorio nacional, a nivel de comités locales involucrados. Fundamentalmente, cuando los dirigentes del sistema deportivo toman conciencia de que la inmigración constituye un proceso social destinado a cambiar el modo de ser del propio asociacionismo, y no representa un puro acontecimiento, importante pero circunscrito y limitado, es cuando se produce el salto de calidad. Se pasa, así, de la práctica de emergencia y la solidaridad humanitaria genérica –cuyo prototipo es la acción cívica en situaciones de emergencia pública– a la percepción de la necesidad de un planteamiento global, basado en una función social y cultural más compleja.

Se deduce de aquí la segunda posible enseñanza. Se trata de la exigencia de trabajar en estrecho contacto con todos aquellos movimientos y sujetos asociativos que –aún ocupándose de experiencias diversas y tal vez lejanas del mundo del deporte– asumen la inmigración como un desafío y como un recurso potencial. La oferta deportiva resulta tanto más eficaz cuanto más inserta esté en un programa de animación cultural, que se dirige a la propia comunidad de acogida y se esfuerza en satisfacer demandas diferentes. Por esta razón, en el caso analizado, resulta de gran valor la alianza construida en el terreno de la estrategia comunicativa y organizativa común, entre la iniciativa deportiva propuesta por la UISP, los programas culturales del Arco y la acción asistencial del ACLI, orientada a las necesidades. El asociacionismo debe presentar a los ojos del inmigrante el rostro de un sujeto amigo. En cualquier caso debe convertirse en referente psicológico y cultural para la inclusión.. La minoría magrebí residente en Génova debe saber que en sí, por lo que es, es importante para todos nosotros, además de que juegue al fútbol en el equipo de la UISP. El compañero suyo, más interesado en la música o el teatro de calle, debe saber que, por medio de ARCI podrá encontrar amigos y tra-

jadores que lo acogerán. Ambos tienen necesidad de una comunidad de referencia que no se limite a ayudarlos en la solución de los problemas de la vida cotidiana –donde incluso resulta eficaz la colaboración del ACLI o la parroquia– y no consista sólo en una artificiosa colocación dentro de experiencias que no hacen sino apartarlos todavía en cierto sentido.

La tercera enseñanza se refiere a la acción de los entes administrativos. Sólo cuando se producen prácticas concretas de bienestar social –en el caso italiano a nivel de las tres realidades institucionales existentes: municipio, provincia y región– es posible dar continuidad e intensidad a programas que aúnan deporte, solidaridad y asistencia. En este sentido, las experiencias maduradas por medio del trabajo del movimiento asociativo han resultado de gran utilidad en la orientación de la acción administrativa local y en sus flujos de financiación. Por medio del análisis de las políticas públicas para la inmigración comienza a ser posible reconstruir el ideal del bienestar local, a pesar de la diversa sensibilidad de las administraciones hacia el problema.³ Análogamente, la capacidad de presión del asociacionismo de acción cívica para políticas de acogida más adecuadas constituye un indicador de la influencia social de los grupos y movimientos, laicos y cristianos, más empeñados en el frente de la inmigración.

Las tres enseñanzas que podemos extraer de estas reflexiones –la necesidad de asociar la oferta deportiva a la producción cultural, la exigencia de crear programas coordinados con diferentes segmentos del asociacionismo y la necesidad de trabajar dentro del marco de la política pública local, próxima a los ciudadanos– se traducen en otros tantos imperativos para una organización deportiva.

El primero se refiere a la cualificación cultural de los dirigentes y trabajadores, es decir, las prácticas de *formación*. Resulta esencial, en otras palabras, que la

pura sensibilidad, difusa y espontánea, hacia una idea democráticamente orientada sobre la inmigración, presente en la mayor parte de los cuadros de las asociaciones, sea trabajada y mire hacia estrategias de trabajo conscientes de las delicadas implicaciones sociales, culturales y psicológicas del problema. En concreto, es necesario promover competiciones que no se obsesionen con la técnica de la práctica deportiva. Del mismo modo, es necesario “formar a los formadores” en la línea de una visión compleja y diferenciada del universo migratorio. Esto significa, de modo muy práctico, redefinir todo el eje cultural y metodológico de los diferentes niveles formativos todavía presentes en los programas de la Asociación.

El segundo objetivo irrenunciable consiste en la construcción de sedes de *intercambio y de programación permanentes con otros sujetos asociativos* que trabajan a nivel nacional y local. En el caso italiano es de particular ayuda la existencia del Forum del Tercer Sector, una especie de organización-“paraguas” que reúne a la mayoría de asociaciones de acción cívica nacionales, y que se articula en coordinaciones de nivel nacional, regional y provincial. Es a través del Forum, por ejemplo, como los movimientos para la política de inmigración han podido instituir una práctica, ya consolidada, de concertación con los gobiernos existentes. Esta experiencia ha contribuido a la aprobación de la Ley de Promoción Social (2000) y a no pocas intervenciones legislativas de mantenimiento de las políticas de bienestar. Desde 1999 la UISP se sienta en la ejecutiva nacional del Forum en representación del conjunto del movimiento de deporte para todos, que comprende trece asociaciones que funcionan a nivel nacional.

La conexión con los poderes locales resulta un elemento imprescindible para que una acción sea duradera y eficaz en el terreno de la inclusión social. Sin em-

bargo, es asimismo esencial en este caso construir sedes intermedias de colaboración y negociación que afronten la cuestión, desde una perspectiva compleja (es decir, no limitada a la oferta deportiva o a la política de instalaciones) y basada en el mayor consenso de opciones políticas locales posible. Es necesario, por ello, implicar a la autoridad en programas concretos, no meras declaraciones de intenciones, capaces de involucrar a inmigrantes y ciudadanos residentes. Sólo experiencias inspiradas en una filosofía de la inclusión evitarán convertirse en contextos de exclusión, aunque sea atractiva la oferta de actividad y de empleo del tiempo.

Bibliografía

- Bolaffi, G.: *I confini del patto*, Torino: Einaudi, 2001.
- Bonifazi, C.: *L'immigrazione straniera in Italia*, Bologna: Il Mulino, 1998.
- Bonifazi, C. y Mussino, A.: “Sport ed integrazione multiethnica. Dinamiche socio-demografiche ed atteggiamenti degli sportivi”, en *Quaderni del Dipartimento di Statistica, probabilità e statistiche applicate*, 10, Roma, Università di Roma La Sapienza, 1995.
- Caritas di Roma: *Immigrazione. Dossier statistico 2000*, Roma: Nuova Anterem 2001.
- Cecconi, S.: “Senegalesi a Genova e Milano: associazionismo ed orientamenti integrativi”, en *Studi Emigrazione*, 31, 113, 1994.
- CENSIS: *Immigrati e società italiana*, Roma: Editalia, 1991.
- Gianturco, G. y Gulli A.: *Sport e comunicazione interetnica. La pratica sportiva come “strategia d'incontro”*, Unione Italiana dello Sport per Tutti, no publicado, 1993.
- Lombardi, E. (ed.): *Terzo Settore. Rapporto 2001*, Roma: Forum, 2001.
- Melotti, U.: “Xenofobia e razzismo. Concetti, dati, analisi” en, Gindro, S.: *La xenofobia. Fratelli da odiare?*, Napoli, Guida: 1993.
- Porro, N.: *Lineamenti di sociologia dello sport*, Roma, Carocci: 2001.
- Pugliese E.: “L'immigrazione” en, VVAA: *Storia dell'Italia repubblicana*, vol. III, Torino, Einaudi: 1996.
- Touraine, A.: *Qu'est-ce que la démocratie?*, París, Fayard: 1994.

³ En líneas generales, se puede decir que la intervención de los poderes locales está, en parte, sometida a la acción de los gobiernos centrales que es a menudo lenta. La acción administrativa local, sin embargo, está más expuesta que la nacional a la influencia de los diferentes sentires políticos y, de vez en cuando, de las periódicas oleadas xenófobas. La política de vivienda y de la oferta de servicios civiles (transporte, comedores, escuela, asistencia sanitaria) a cargo del municipio ha constituido, por ejemplo, una fuerte línea de demarcación y contraste entre la coalición de centro-izquierda y la de centro-derecha (que incluye la Lega Nore) con ocasión de las últimas elecciones administrativas, entre la primavera del 1999 y el verano de 2001.